

Patrimonios y territorios: una comparación entre el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur y el Historic Dockyard Museum

MIRTA AMATI y GABRIELA ALATSI

7.1. Introducción

Los museos fueron “el primer medio masivo de comunicación” (Verón, 1992: p.32). Antes de que apareciera la televisión, fueron las instituciones que comunicaron los mismos mensajes a públicos masivos. Son *aparatos para hacer creer* (De Certeau, 1992), por esto constituyen espacios interesantes para acceder a representaciones culturales. Al momento de preguntarnos en qué lugares podemos encontrar representaciones de Malvinas, los museos no pueden dejar de considerarse.

A pesar del prejuicio que los considera como viejas instituciones, aburridas y vetustas; a pesar de la creencia de que las propuestas más innovadoras y masivas pasan por otros espacios, los museos siguen siendo instituciones valoradas, y sus públicos, en lugar de decrecer, aumentan día a día, sobre todo por el turismo y por la emergencia de las redes sociales.

Por esto, cuando nos enteramos del Programa “Malvinas en la Universidad” de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación y la Cancillería Argentina, presentamos un proyecto sobre los museos de Malvinas. Este capítulo retoma algunos de los resultados del proyecto “Malvinas en producciones culturales

contemporáneas: los casos de los Museos de Malvinas y las exposiciones y performances de la UNAJ”, aprobado por dicho programa. En ese proyecto nos propusimos como objetivo general comprender significados y sentimientos asociados a Malvinas en representaciones simbólicas, prácticas e instituciones del campo de la cultura en el actual período histórico, el del “presente histórico” o la “historia del tiempo presente”.

La elección de los museos está relacionada con dos cuestiones. La primera, con el rol que estas instituciones tienen en nuestras sociedades modernas como dispositivos estatales, políticos y culturales. La segunda está articulada con el caso argentino, la creación de un museo que es el primero del Estado nacional “que representa la memoria colectiva del pueblo argentino sobre Malvinas” (Ministerio de Cultura de la Nación, s/f). Un dato empírico que, en sí mismo, constituye un indicio de una nueva etapa en los *modos de concebir a Malvinas*. Esas dos cuestiones hacen que las instituciones o unidades en estudio sean relevantes para la temática aquí discutida.

Elegimos indagar los aspectos culturales, simbólicos y semióticos que se construyen y disputan en el campo de la cultura y el arte a pesar de que suelen ser dimensiones descuidadas al privilegiar aspectos geopolíticos, jurídicos y económicos. Desde nuestro punto de vista, esto supone descuidar una dimensión central en la temática: las representaciones sociales tienen efectos perdurables en los procesos identitarios y en la imaginación de una comunidad nacional, constituyen la base para la acción política, fundamento del desarrollo de políticas públicas que buscan la resolución del conflicto.

En el Primer Encuentro Nacional de Investigadores de la Cuestión Malvinas, organizado en 2017 por el Observatorio Parlamentario Cues-

tión Malvinas,³⁵ expusimos una versión preliminar de este capítulo, en la que analizamos la concepción patrimonial del MMIAS, emplazado en el Espacio para la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ex ESMA) en 2014, y del HDM, nuevo museo histórico, inaugurado ese mismo año y ubicado en Puerto Argentino/Stanley.³⁶

La comparación nos permite interpretar las concepciones patrimoniales sobre determinados objetos y también sobre el territorio en disputa: las Islas Malvinas/Falkland Islands. El análisis comparativo nos posibilita interpretar distintos marcos de producción de conocimiento y de sentidos respecto al proceso de patrimonialización: material, inmaterial, natural, cultural, paisajístico, histórico, etcétera.

Los museos son uno de los dispositivos en que el Estado convierte en patrimonio cultural y nacional, una serie de objetos, sujetos y acontecimientos del pasado a través de un proceso de selección y puesta en colección o en escena en el espacio institucional (García Canclini, 1999). Por ello constituyen un recurso para ambos Estados, el de Argentina y el del Reino Unido de Gran Bretaña, tanto hacia el interior de cada

35 El Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas es una iniciativa del Congreso de la Nación que tiene por objetivo reflexionar sobre uno de los temas más sensibles de nuestro país: la cuestión Malvinas. Compuesto por representantes del mundo académico y por diputados de la Nación, el Observatorio propone una mirada amplia que aborde el significado cultural de las Malvinas, el concepto de identidad nacional y latinoamericana, las múltiples visiones históricas, así como lecturas jurídicas confrontadas, la situación de los excombatientes, el impacto en materia de política exterior y su relevancia en las relaciones internacionales.

36 Debido a que en este capítulo analizamos los dos museos, y que buscamos describir las perspectivas y los significados de ambas instituciones, optamos por utilizar los nombres y las categorías que se le dan a los mismos espacios y grupos sociales tanto en Argentina como en Gran Bretaña, en lugar de utilizar sólo *nuestra* perspectiva, es decir la argentina.

nación como en la dimensión internacional y global.

Como señala Luis Morales Moreno (1996), los museos implantan un determinado sentido en la sociedad en que fueron creados. Por lo tanto, constituyen, por sí solos, objetos de estudio. Siguiendo este planteo proponemos, en este capítulo, analizar los museos de Malvinas: el localizado en Buenos Aires y el ubicado en las Islas Malvinas, prestando especial atención a sus diferencias y similitudes. Al caracterizarlos, tendremos en cuenta los distintos criterios museográficos, las concepciones de nación y territorio, las dimensiones de memoria e identidad, así como sus efectos en la configuración de las instituciones museísticas y sus respectivas exposiciones.

7.2. Los nuevos museos que ya no son modernos

Varios autores establecen una distinción entre los museos de la modernidad y los posmodernos. Andreas Huyssen (2002), por ejemplo, indica dos procesos que se gestaron simultáneamente en las últimas décadas del siglo XX:

1. Memorialización: surgimiento de la memoria como una preocupación central de la política y la cultura de las sociedades occidentales.
2. Musealización: construcción masiva de museos.

Este afán por el *recuerdo total* contrasta, como afirma Huyssen, con la tendencia a privilegiar el futuro, típica de las primeras décadas de la (alta) modernidad del siglo XX.

Por su parte, Morales Moreno (1996) hace referencia a las definiciones sobre los museos que son reconocidas por organismos oficiales y que han servido de parámetro general para regir el funcionamiento de estas insti-

tuciones culturales. En 1962, la Asociación Americana de Museos definió “museo” como un ‘establecimiento cuyo propósito consiste en: conservar, estudiar, interpretar y exhibir para el público, para su instrucción y entretenimiento, objetos y especímenes de valor educativo y cultural’. La función de interpretar es fundamental en los museos contemporáneos, ya que el museo no solo se enfoca en la exhibición, sino que abarca actividades tales como educación, investigación y publicaciones. A su vez, la experimentación interactiva es uno de los objetivos de los nuevos museos, ya que, como señala Américo Castilla (2003), las exposiciones actuales intentan revertir la unidireccionalidad del mensaje del museo incluyendo las interpretaciones y opiniones del público.

La definición de museo adoptada, en 1974, en la IX Asamblea General del Comité Internacional de Museos (ICOM), incorporó una dimensión que se tornaría imprescindible en la concepción museística actual. Agregó la noción de comunicación como rol principal de los museos. De esta manera, se reconocía al museo como un agente activo en relación con el público que dejaba de ser pasivo.

Este cambio cualitativo que se generó hacia fines de la década de 1970 en adelante es notado por varios autores, como Néstor García Canclini (1990), quien afirma que es preciso concebir a los museos como medios masivos de comunicación y que estos podrían desempeñar un rol significativo en la democratización de la cultura y en la transformación del concepto de cultura. Asimismo, Huyssen (2002: p. 42) destaca:

La obsolescencia programada de la sociedad de consumo halló su contrapunto en una museomanía implacable. El papel del museo como lugar de conservación elitista, bastión de la tradición y de la alta cultura, dio paso al museo como medio de masas,

como marco de la *mise-en-scène* espectacular y la exuberancia operática.

La consideración del museo como medio masivo de comunicación y como un espacio de entretenimiento se hace presente, aunque de diferente forma, en los dos casos que proponemos investigar. A continuación, hacemos una breve reseña del contenido de ambos museos, para luego examinar puntos de encuentro y tensiones.

7.3. Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur

El MMIAS fue creado, a través del Decreto N° 809/2014,³⁷ el 10 de junio de 2014. Está ubicado en Buenos Aires, en el predio que pertenecía a la ESMA, y se convirtió, en 2004, en el Espacio para la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos. El museo depende del Ministerio de Cultura de la Nación. Jorge Giles³⁸ fue nombrado director por un plazo de 180 días a partir de la publicación del decreto hasta el 6 de enero de 2016, cuando renunció, y el entonces ministro de Cultura Pablo Avelluto designó a Federico Lorenz³⁹ como nuevo director de forma interina. A partir de la renuncia de Federico Lorenz, el 18 de septiembre de 2018, asumió de manera interina Gustavo Álvarez Rodríguez,⁴⁰ quien provenía del Museo Histórico Nacional. En 2020, con

37 Ver <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/230000-234999/230820/norma.htm>

38 Jorge Giles es escritor y periodista, dirigente político que ocupó diversos cargos del Poder Ejecutivo Nacional y fue diputado nacional.

39 Federico Lorenz es historiador e investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Se especializa en temas del pasado reciente argentino, en particular en la violencia política y la guerra de Malvinas.

40 Gustavo Álvarez Rodríguez es ingeniero aeronáutico mecánico, licenciado en Antropología y profesor de Historia.

el cambio de gobierno nacional, fue reemplazado por Edgardo Esteban, periodista, escritor y veterano de Malvinas.⁴¹

En el decreto (Decreto N° 809/2014), se mencionan las siguientes acciones a seguir por la institución:

1. Difundir, comunicar, exhibir y concientizar a todos los habitantes de la nación acerca de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur, particularmente las Georgias del Sur y Sandwich del Sur.
2. Promover la reivindicación de la Causa Malvinas como una causa argentina, latinoamericana y universal.
3. Difundir e intervenir en los temas atinentes a la reivindicación de la soberanía nacional sobre las Islas Malvinas en el marco de los pilares democráticos y los principios de Paz, Memoria, Verdad y Justicia.
4. Recordar y rendir homenaje a los argentinos que entregaron sus vidas en defensa de las Islas a lo largo de nuestra historia como Nación.
5. Organizar y promover la realización de actividades, jornadas, simposios y eventos en el país y en la región, tendientes a refor-

41 Edgardo Esteban publicó en 1993 *Iluminados por el fuego* (ver capítulo 5). En 2005 su libro fue llevado al cine por el director Tristán Bauer quien, en 2020, fue nombrado Ministro de Cultura de la Nación. El MMIAS depende de dicho ministerio. En 2012, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner le dio el premio Azucena Villaflor, en reconocimiento a su militancia por los derechos humanos en la causa Malvinas.

zar las acciones precedentes.

Vemos que tanto la comunicación como las tareas relativas a la investigación son parte de los objetivos que debe cumplir el museo tal como citaba la definición del ICOM que surgió a mediados de la década de 1970. Por lo tanto, el MMIAS fue construido respetando las características de los museos actuales, que suelen ser interactivos y educativos.

Una particularidad que tiene este museo es que el guion, del cual se encargó el primer director,⁴² se hizo junto al diseño arquitectónico. El guion se ordenó en cuatro estaciones, que luego pasaremos a detallar.

El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner decidió que el museo estuviera en el Espacio para la Memoria porque, como destacó Jorge Giles (comunicación personal, julio de 2015), no es simplemente un espacio para la memoria de los derechos humanos durante la dictadura, también es un espacio de la memoria de la cuestión nacional o de la soberanía de Malvinas.⁴³ Esta extensión de la noción de memoria –y su centralidad– se relaciona según Giles con “no fragmentar la memoria popular”.

Sin embargo, al hablar de memoria nos enfrentamos con varias cuestiones. Por un lado, como plantea Jelin (2001, p. 88): “Las memorias compartidas son parte del proceso de construcción y reconocimiento de la pertenencia a comunidades, actuando como ‘mitos fundacionales’ o como elaboración de orígenes comunes que otorgan estabilidad tem-

42 En esta tarea intervinieron otros actores que producían contenidos para el museo, como Tristán Bauer (a través de www.educ.ar) y el museólogo Gabriel Miremont.

43 Entrevista realizada por Gabriela Alatsis al primer director del MMIAS, Jorge Giles, en julio de 2015.

poral (imaginaria) a la identidad”. Aquí aparece entonces el término de identidad vinculado a la memoria. La representación museográfica implica que el visitante conozca un recorte o evocación de la historia y no la historia misma. Como señala Morales Moreno (1996), los objetos se despojan de sus referentes originales para reinsertarse en un contexto diferente, conforme a los valores culturales dominantes, la visión de los curadores o la política cultural vigente.⁴⁴ Esto significa que hay diversas memorias del pasado que están atravesadas por posiciones en muchos casos contrapuestas. Al comparar a ambos museos nos acercamos precisamente a estas “memorias rivales”.

7.3.1. *La causa Malvinas*

Tal como plantea el decreto de creación (Decreto N° 809/2014), el propósito principal del museo es “concientizar a todos los habitantes de la nación acerca de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur”. La puesta y el guion del museo entonces están dirigidos mayormente al rescate de la causa Malvinas, asociada con la memoria y el sentir nacionales, y en menor medida, a la evocación de la guerra. A diferencia de la “causa”, la “cuestión Malvinas” refiere a lo estrictamente jurídico, a las negociaciones diplomáticas que se llevan adelante por el Estado argentino para reclamar la soberanía sobre las Islas (Kohen y Rodríguez, 2016).

Desde esta perspectiva, como señala Giles (comunicación personal, julio de 2015), hay un intento de “mirar a Malvinas desde los paradig-

44 Néstor García Canclini (1987: p. 26) define las políticas culturales como:

(...) el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social.

mas que tiene la democracia, no los que tuvo la dictadura”. Por ende, al recorrer el museo se hace notorio el esfuerzo por argumentar el vínculo entre Argentina y las Islas, basado en argumentos históricos y científicos. Al respecto Giles señala: “Nosotros somos la expresión de la Causa Malvinas, que es la memoria colectiva de nuestro pueblo, pero aun así fuimos muy rigurosos en lo que contamos, lo teníamos que sostener y, si se quiere, científicamente, muy objetivos.”

7.3.2. Las cuatro estaciones: vida, pasión, muerte y resurrección de Malvinas

El museo está dividido en cuatro “estaciones”: la vida, la pasión, la muerte y la resurrección de Malvinas. “La estación de la vida” es la flora y la fauna, la naturaleza. El objetivo de dicha estación es brindar al visitante información sobre la fauna y la flora malvinera, la cercanía geográfica y la extensión insular de Malvinas como parte de la topografía patagónica. Como dice Giles (comunicación personal, julio de 2015): “nosotros queremos mostrar a los visitantes, no solo cómo es la flora y la fauna, sino demostrar, además, a través de la flora y la fauna, que eso es Argentina, esas dos islas son argentinas”. Científicos del Centro Nacional Patagónico (CENPAT-Conicet) comprobaron que ejemplares que se reproducen o mudan en Península de Valdés llegan hasta las Islas Malvinas e Islas Georgias del Sur en alguna etapa de su ciclo anual. En el nivel 1 del museo (primer piso), donde está la estación de la vida, se muestra la ruta y recorrido de los elefantes marinos, que van y vuelven desde el territorio argentino a Malvinas. Este seguimiento satelital del elefante marino del sur permite argumentar que las Islas son parte del territorio argentino.



Figura N.º 22. [Fotografía de Gabriela Alatsis]. (MMIAS. 2015). Fotografía del dispositivo “Seguimiento satelital del elefante marino del sur”.

Fuente: Archivo del proyecto UNAJ-Investiga. Dir. Mirta Amati.

A su vez, se exhibe un gráfico de gran tamaño donde se marca en un mapa la distancia que existe desde Puerto Argentino a Río Gallegos (787 km), Comodoro Rivadavia (960 km) y Buenos Aires (1800 km), y de Puerto Argentino a Reino Unido (12.686 km). Al igual que el recorrido de los elefantes, dichos datos son utilizados para fundamentar la relación topográfica entre la Argentina y Malvinas. Con el mismo fin, se advierte un cuadro explicativo en el que se indica que existe explotación petrolera y depredación pesquera por parte de los británicos, y se aclara que bajo bandera argentina los controles hacia los cazadores de lobos marinos

fueron más estrictos y las poblaciones se recuperaron, pero que ahora están en peligro. En el cuadro se afirma que: “El Reino Unido otorga ilegítimas licencias de explotación pesquera a grandes empresas extranjeras”.

“La estación de la pasión” es la estación de la pasión humana, es el hombre interviniendo, avistando las Islas, desde 1520, que es el primer registro comprobable de avistamiento por parte de los españoles, hasta llegar a 1829 cuando ya estaba el gobierno criollo que comandaba Luis Vernet y se producen los hechos que después determinan la usurpación británica. Para armar este recorrido utilizaron cartas de viajeros de la época, libros y el diario íntimo de María Sáez de Vernet, la esposa de Vernet. En esta estación se desarrolla un relato histórico y político sobre la causa Malvinas. Afirma Giles (comunicación personal, julio de 2015): “nos detuvimos en aquellos libros que dan cuenta de la historia no contada de Malvinas, de la historia ninguneada”. Por ende, en la estación de la pasión, localizada también en el nivel 1, se destaca la historia personal de varios argentinos –no muy conocidos para el gran público– vinculados con las Islas.

Así, uno de esos protagonistas es Antonio Rivero, alias “El Gaucho Rivero”, un peón de campo entrerriano, nacido en Concepción del Uruguay, que decidió permanecer en Malvinas tras el desalojo de las autoridades legítimas argentinas y que luego, en 1833, encabezó un alzamiento contra los ocupantes británicos. Otro de los personajes es Dardo Cabo, el joven militante peronista, de origen en el gremio metalúrgico y luego montonero, que lideró el Operativo Cóndor en 1966, el desvío de un vuelo regular de Aerolíneas Argentinas hacia Malvinas, para reclamar por la soberanía y en protesta por la llegada al país del príncipe británico Felipe de Edimburgo.

A su vez, se proyectan cuatro videos, cortometrajes documentales realizados con técnicas de animación y composición con materiales

de archivo fotográfico, en los cuales al igual que en las biografías se puede percibir, desde el relato histórico-político, una fuerte apuesta por reivindicar la soberanía de Argentina sobre las Islas. El video *Viajes náuticos* propone un recorrido en el tiempo para conocer los sucesivos avistamientos y para entender la importancia del archipiélago por su ubicación geográfica. El cortometraje *Línea de tiempo* narra el modo en que la Argentina ratificó la soberanía sobre territorio malvinense: desde las primeras invasiones inglesas en 1806 y 1807, y la usurpación británica de las Islas Malvinas en 1833 hasta la actualidad.

El video *Las tres plazas* intenta señalar cómo la Plaza de Mayo ha sido el lugar emblemático para las manifestaciones populares. Se muestra una plaza con una manifestación reprimida –la marcha Paz, pan y trabajo, el 30 de marzo de 1982–, una plaza que clamaba victoria en la guerra de Malvinas –el 10 de abril– y una última, de repudio a los militares –la de la rendición, el 15 de junio–. Finalmente, el video *Política británica* permite comprender cómo el plan colonialista británico no solo se limitó a las conquistas territoriales, sino a un dominio político, económico y cultural.

La tercera estación es la de la muerte, la estación asociada con la guerra. Se encuentra en el nivel 2 (segundo piso). Aquí el museo pretende rendir homenaje a los 649 argentinos que cayeron en el suelo de Malvinas y en el ARA General Belgrano y, a su vez, condenar a la dictadura que provocó esas muertes y exponer cómo la guerra significó un retroceso en la cuestión Malvinas. Como estrategia para demostrar esto, se exhibe el Informe Rattenbach,⁴⁵ que critica severamente la “aventura

45 El 7 de febrero de 2012, la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner firmó el Decreto N° 200 que dispuso la desclasificación del Informe Rattenbach.

militar” impulsada por las FF. AA. y señala que la decisión de ir a la guerra fue un hecho funcional a los intereses británicos.⁴⁶

Asimismo, se evidencia la presencia argentina en las Islas en distintos momentos históricos con expedientes que enseñan hechos fácticos: el envío de garrafas a las Islas, ya que el gas del Estado, YPF y el Correo Argentino funcionaban allí. También había una línea aérea del Estado, que hacía un vuelo semanal, y maestras argentinas se hospedaban en las Islas para enseñar castellano. Se resalta de igual modo que durante el gobierno de Juan Domingo Perón se firmaron acuerdos por la recuperación de la soberanía sobre Malvinas.

Como parte del homenaje que mencionamos anteriormente, en la estación de la guerra hay una sala de los caídos, que intenta ser conmovedora, intimista, de contemplación. Esta sala ha sido hecha conjuntamente con los excombatientes (de diversos grupos). Se muestran, en múltiples *tablets*, fotografías de los 649 caídos, incluyendo a Pedro Giachino (el primer caído en combate, oficial de la Armada denunciado por violaciones a los derechos humanos en la última dictadura militar). En consecuencia, fuera de la sala hay un panel explicativo que dice “sin olvido” donde relata la historia de Giachino. Según Giles (comunicación personal, julio de 2015), como el museo se ubica en el Espacio de la Memoria, “hay que rendirle honor a eso también”.

46 En el Informe Rattenbach - III Parte - Capítulo VIII - Las causas de la derrota, punto 745 (citado en El Historiador, s/f): “Este adelanto no solo resultó contraproducente en términos de las fuerzas propias, sino que benefició a Gran Bretaña, por diversas causas”.



Figura N.º 23. [Fotografía de Gabriela Alatsis] (MMIAS. 2015).
Tablets con fotografías de los 649 caídos en la guerra de Malvinas.

Fuente: Fuente: Archivo del proyecto UNAJ-Investiga. Dir. Mirta Amati.

Por último, está “La estación de la resurrección”, también localizada en el segundo piso, que es la estación de la democracia. Allí se muestran al comienzo de la sala diversos objetos y textos relacionados con la posguerra, como el Informe Rattenbach, la balanza con la que la dictadura pesaba los lingotes de oro que se hicieron con las joyas que donaron las familias durante la guerra, etc. Y luego se hace mención a las políticas de los diversos gobiernos, a partir del retorno a la democracia, en relación a la lucha por la recuperación de la soberanía argentina sobre Malvinas. Se contraponen, por ejemplo, el acercamiento que quiso establecer Carlos Menem a partir del regalo de muñecos de osos Winnie the Pooh a los *kelpers*, como parte de la “desmalvinización”, a las acciones que puso en práctica la gestión kirchnerista al considerar a la cuestión Malvinas como preocupación nacional prioritaria.⁴⁷

47 Esto fue resignificado en la gestión de Lorenz y se modificó gran parte de la muestra original de la sala de posguerra. No damos cuenta de estos cambios porque las observaciones, entrevistas y charlas informales utilizadas para la escritura de este capítulo fueron realizadas durante la gestión de Jorge Giles.

Luego de las salas mencionadas, el museo tiene una mediateca, que es una *tablet* gigante que consta de 3 paneles y los visitantes pueden interactuar con ella. En el primer panel se presentan los 17 enclaves coloniales que quedan en el planeta, los cuales son ingleses. Hay información sobre geografía, historia, rutas comerciales, etc. En el segundo panel se muestra información sobre Malvinas y el tercero cuenta la historia del Imperio Británico, para entender la lógica del imperio. La importancia del mar para ellos, es territorio, no es solo una ruta de navegación.

7.3.3. *¿Museo o centro cultural?*

Retomando el planteo ya esbozado sobre los atributos específicos de los nuevos museos, y luego de examinar en profundidad el museo en Buenos Aires, podemos afirmar que además de su funcionamiento como museo presenta una dinámica típica de centro cultural. Huysen (2002: p. 44) afirma cuando analiza el panorama actual: “(...) ha enterrado el museo como templo de las musas para resucitarlo como espacio híbrido, mitad feria de atracciones y mitad grandes almacenes”. Por su parte, Canclini (1990) denomina a los museos actuales como “centros culturales polivalentes”.

Como destaca Giles (comunicación personal, julio de 2015):

el museo rompe con los paradigmas de todos los museos anteriores, no lo decimos solo nosotros, sino especialistas que han venido a verlo. No es un museo acartonado ni academicista. El museo no tiene curadores, hacemos todo nosotros. No tenemos guardianes de sala.

Como parte del funcionamiento del museo como centro cultural, este cuenta con un auditorio, que es un espacio multiuso con sillas móviles, una pantalla y un escenario preparados para el desarrollo de diversas conferencias y proyección de películas, documentales y ficciones. Allí también se presentan obras de teatro y espectáculos de danza. A su vez, el museo festejó el carnaval y otras festividades populares. También ofrece el Parque de la soberanía, que es un parque temático para los chicos. Allí hay juegos que remiten a la fauna patagónica malvinense. Al respecto, Giles (comunicación personal, julio de 2015) menciona: “Queremos que el museo sea un lugar permanente de encuentro, que no sea como cualquier otro museo que uno visita una vez y entonces no vuelve. Porque nosotros tenemos una idea de ‘museo en construcción’”.

Asimismo, como ya mencionamos, el museo es interactivo y cuenta con tecnología de avanzada para lograr dicho objetivo. El museo tiene como meta fomentar la participación del espectador, pero también representar de una forma multimedial lo que se propone contar, ya que los visitantes en su mayoría no han conocido las Malvinas. Por lo tanto, el museo posee como rasgo central la posibilidad de “sentir” Malvinas desde una experiencia cuasicorporal. Apenas se ingresa en el museo se encuentra la primera sala, que se llama “Prólogo”, ubicada en planta baja, y en donde se proyecta un video llamado *Sentir Malvinas*. Allí se recrea la historia y el ambiente de las Islas con una proyección de 360°, con imágenes que van desde la flora, fauna, geografía hasta los hechos históricos más importantes.⁴⁸

A su vez, el museo contaba con un espacio infantil –del canal Pakapaka– llamado “La asombrosa excursión de Zamba”, que dejó de

48 Durante la gestión de Lorenz se realizaron algunos cambios cosméticos a la muestra. Se sacó la Resolución N° 2065 de la línea de tiempo del museo y se reformó el video de la sala Prólogo.

funcionar a partir del cambio de gobierno a fines de 2015. En dicho espacio había una escenografía y a cada chico que entraba se le otorgaba una *tablet*, esta tenía una marca, que, al coincidir esa marca con la que estaba en la escenografía, se activaba el juego. Los juegos consistían en alimentar a un lobo marino, utilizar la memoria, identificar aves y peces, entre otras actividades.

7.4. Historic Dockyard Museum

7.4.1. *Los museos de las Islas: cambios históricos y espaciales*

En febrero de 1989 se inauguró el Museo de las Islas Malvinas –Falkland Islands Museum and National Trust, anteriormente Britannia House Museum–, ubicado en Puerto Argentino/Stanley, la capital de las Islas Malvinas. En septiembre de 2014 se inauguró un nuevo museo histórico en el sector céntrico de Puerto Argentino/Stanley, que reemplazó al anterior museo, que se denomina Historic Dockyard Museum –por su traducción, Museo Histórico del Astillero–. Está dirigido por una organización benéfica: la Falkland Islands Museum and National Trust (FIMNT).

En esos traslados cambiaron los espacios que contenían las colecciones, pero también se sumaron, desde 2012, a la tarea inicial del historiador local John Smith, dos curadores: Leona Roberts y Colin Patterson-Smith, como curadores adjuntos. La historia de esos edificios, sus nombres y sus traslados están relacionados con la historia de la guerra de Malvinas.

Britannia House, antes de denominarse así, fue construida por el Estado argentino, en 1981, para ser la residencia del comodoro de la línea aérea operada por la Fuerza Aérea Argentina: Líneas Aéreas del Estado (LADE). Hasta la guerra de las Malvinas, estos servicios aéreos conectaban el Aeropuerto de Puerto Argentino/Stanley con la ciudad de Comodoro Rivadavia. Luego de la guerra, esta casa fue la residencia

del comandante militar del Reino Unido, hasta que la sede de dicho cargo fue trasladada a la Base Aérea de Monte Agradable, momento en que pasó a ser la sede del museo de las Islas.⁴⁹



Figura N.º 24. David Stanley. (2014). *Britannia House*.

Fuente: Flickr. Recuperado de:
<https://www.flickr.com/photos/davidstanleytravel/15898380652/>

El edificio se distingue por su techo amarillo y las paredes negras, ubica-

49 Es interesante observar otros antecedentes de colecciones y museos en las Islas, que siguen los cánones de la historia de los museos en el mundo: la “colección de curiosidades” de la antigua escuela, propiedad de la Sra. Allardyce, Elsie Elizabeth Stewart, esposa del gobernador Sir William Lamond Allardyce, a principios del siglo XX; la colección de historia natural del Ayuntamiento, que se quemó en 1944; el pequeño museo dirigido por voluntarios, en 1960, que funcionó primero en el gimnasio y luego, en el Crozier Place, cuyas colecciones se guardaron durante el conflicto bélico y hoy son parte del HDM.

do en un lugar cercano a la costa marina, pero alejado del centro y de difícil acceso. Era un “viejo y pequeño museo” con un estilo de “museo almacén”, contenedor de múltiples objetos, erigido por un historiador local. La exposición exhibía la flora y fauna de las islas, así como la vida de los isleños en tiempos pasados: desde la cría de ovinos hasta las dos guerras mundiales y el conflicto bélico de 1982. En 2004, podía leerse en la guía del visitante (*Penguin News*, s/f), el único periódico semanal de las Islas, que era “un museo encantador e informal lleno de artefactos fascinantes que pintan una imagen vívida de la forma de vida en una comunidad pionera”.⁵⁰



Figura N.º 25. David Stanley (2014). *Falkland Islands Museum*.

Fuente: Flickr. Recuperado de:
<https://www.flickr.com/photos/davidstanleytravel/15693010410/>

50 La traducción es nuestra. Recuperado de: <http://www.penguin-news.com/>

En 2014, se trasladan las colecciones a una nueva sede ubicada en la zona céntrica de la capital isleña cuyo objetivo es dar a conocer “la historia y la identidad de los Falkland Islanders o Falklanders”.⁵¹ También cambia su nombre por el de Historic Dockyard Museum (Museo Histórico del Astillero).

La inauguración se realizó con el tañer de una campana que, en el siglo pasado, se repicaba para marcar el inicio la jornada laboral. Así se rememora la fundación de la localidad por la Corona británica que, en 1845, trasladó la capital desde el asentamiento (anteriormente francés, español y argentino), de Puerto Soledad/Louis. Una nota del diario *Clarín* reconstruye la inauguración, señalando el fácil acceso y la importancia del museo para las “decenas de miles de turistas del mundo entero que llegan hasta las islas durante la temporada de cruceros, entre noviembre y marzo”. También señala como “curioso” el hecho de que solo meses atrás “el gobierno argentino inaugurara su propio Museo de Malvinas en el predio de la ex ESMA”. El cronista, luego del recorrido por el HDM, encuentra que “tiene mensajes no explicitados en los que sobrevuela la Argentina, que desde 1833 le reclama la soberanía de este archipiélago al Reino Unido” (“Un museo en Malvinas muestra la identidad kelper y cuenta la guerra”, 2014).

El nuevo museo abarca otras instalaciones, las más antiguas de la capital, como el almacén central, la herrería e incluirá la primera prisión, en ese momento en restauración.

Leona Roberts, consultada por ese diario, señala que “la historia de las Falklands es la historia de las familias que se asentaron en las islas

51 Ver ubicación en: <https://tools.wmflabs.org/wiwosm/osm-on-ol/commons-on-osm.php?zoom=16&lat=-51.690683&lon=-057.865227>

y construyeron una comunidad aquí”. Para la curadora, esas “breves historias” muestran lo que denomina como “modernas Falklands”: “fueron creadas por familias que llegaron de todas partes del mundo de muchas y diferentes maneras”. Así reconstruye una historia social, construida desde la perspectiva de los *falklanders*, a quienes la misma Roberts pertenece: “Muchos vinieron a las islas buscando una vida nueva. Eran colonos con el sentido más básico del mundo”, y realiza una secuencia histórica retomando personas, familias y grupos plurales, pero todos europeos:

el gaucho de Gibraltar que fundó una de las más viejas familias (se refiere a los Pitagala); los soldados británicos fundaron otra (se refiere a los militares conocidos como los “pensionados de Chelsea” enviados por el Imperio como colonos). Otros se encontraron aquí por los naufragios, marineros de Europa que “saltaron el barco”, balleneros de Nueva Escocia que se casaron con chicas locales” (“Un museo en Malvinas muestra la identidad kelper y cuenta la guerra”, 2014).

El cronista, que no firma la nota, también observa que los gauchos que habitaron las Islas, argentinos y uruguayos, son calificados “como sudamericanos”, y no por su nacionalidad.



Figura N.º 26. (Falkland Islands Museum & National Trust, 2016).
Visit to the Falkland Islands by HRH The Princess Royal
(Visita a las Islas Falkland por HRH. La princesa real).

*Fuente: HRH The Princess Royal. Recuperado de:
<https://www.flickr.com/photos/ghfalklands/24247739362>*

7.4.2. El museo y sus colecciones

La presentación del museo, en su página web, indica que su objetivo es promover la conciencia y apreciación de la historia y herencia de las Islas, así como proteger y preservar dicha historia para futuras generaciones.⁵²

⁵² Debido al cambio de gestión en el gobierno nacional, se atrasó el pago de fondos para el proyecto subsidiado por el Ministerio de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, proyecto que ambas autoras integran. En consecuencia, no hemos podido viajar a las Islas Malvinas, como habíamos proyectado, para examinar el museo y entrevistar a los directivos. Es por esto que para este trabajo

El museo se dedica principalmente a la historia social, natural y marítima de las Islas, que aparece narrada tanto en el espacio del museo como en la página web, a través de distintas colecciones, clasificadas en diferentes secciones: la historia (dividida en social, natural y marítima), el campo, las vestimentas de moda, 1982, el patrimonio antártico, los sellos postales, la herrería, la imprenta y la central telefónica. Estas colecciones son albergadas en los 150 m² del museo.

La colección de “historia social” se narra a través de objetos del museo que datan de finales del 1800 en adelante y consisten en colecciones asociadas comúnmente al ámbito hogareño: muebles, pianos, jarrones decorativos, etcétera.

La colección denominada “Camp” está dedicada a la exposición de artefactos y experiencias de la vida rural, ya que en las afueras del Puerto Stanley viven grupos de granjeros y trabajadores en lo que allí se denomina “The Camp”.

Asimismo, hay una exhibición de vestidos típicos que utilizaban las mujeres inglesas de clase alta en el siglo XIX. Lo llamativo es que en la reseña que aparece en la web sobre la colección se destaca que si bien no es la ropa habitual que usaban los habitantes de las Islas por cuestiones prácticas, estos poseían una conciencia de la moda acorde con las tendencias más populares en Gran Bretaña.

accedemos a los datos del museo a partir de fuentes secundarias como la página web oficial de distintas instituciones de las Islas, de trabajos académicos y notas periodísticas de diarios de las Islas y de la Argentina. En todos los casos, la traducción es nuestra (ya que las páginas no están diseñadas en otro idioma que no sea el inglés).



Figura N.º 27. (Historic Dockyard Museum –HDM–, s/f). Vestidos ingleses del siglo XIX.

Fuente: Historic Dockyard Museum (HDM). Recuperado de: <http://www.falklands-museum.com/costumes.html>.

El museo también exhibe una exposición sobre objetos marítimos, que se debe a que las Islas están cerca de una de las más importantes rutas comerciales, que es el Cabo de Hornos. Se muestran imágenes e información sobre los distintos barcos que atravesaban las Islas para comerciar.

La sala dedicada a la guerra de 1982 se llama “En nuestras palabras”. La intención de la exposición es expresar los hechos bélicos desde la mirada de la población local. En la galería se proyecta un video de una duración de 13 minutos que compila, según el guion, “la historia de la invasión y ocupación argentina y la subsecuente liberación por parte de las fuerzas británicas, a través del punto de vista de los isleños, que eran niños en esa época”. Además del video, una vitrina recrea las trinche-

ras argentinas y contiene desde paquetes de cigarrillos de hace 30 años hasta zapatillas, abrigos y dados de una de las tropas combatientes. A su vez, una bandera argentina tomada como trofeo de guerra decora el lugar, junto a objetos dejados por veteranos británicos que celebraron la victoria del 14 de junio de 1982.

Según la curadora, Leona Roberts, la muestra actual sobre la guerra es muy diferente a las que tuvieron anteriormente, “porque es más audiovisual” y debido a que “los testimonios son provistos por quienes fueron niños, jóvenes y adultos en 1982”. El tratamiento del testimonio por parte del HDM marca una diferencia con otros museos de guerra, incluso con el MMIAS, ya que no se retoman testimonios de combatientes, sino de ciudadanos que, además en su mayoría, “casi nunca habían hablado de sus experiencias anteriormente por lo que convierte a este material en una perspectiva muy fresca”. Además, esos testimonios no retoman “los combates o las batallas en sí mismos”, sino “lo que sintieron los niños que la protagonizaron”. Según la curadora el resultado de esta visión “es mucho más poderoso y más emotivo y eso es algo que nadie ha visto antes” (“Un museo en Malvinas muestra la identidad kelper y cuenta la guerra”, 2014).

La sala de la colección sobre la Antártida enseña las expediciones británicas a través de fotografías de las distintas misiones. En el parque del museo, también se exhibe la reconstrucción de la cabaña Reclus (Reclus Hut), una vivienda de investigación Antártida de la década de 1950.

El museo también cuenta con una sala que aglutina diversas máquinas de escribir y otros materiales utilizados en la imprenta más grande que hubo en las Islas, que se privatizó en 2006. Por último, en el museo se halla una colección con teléfonos y radios que formaron parte de la primera central telefónica allí construida, que databa de 1950.

7.4.3. ¿Un museo para turistas o un museo para las comunidades locales?

Tanto en la puesta como por los servicios a la comunidad, el museo ofrece sus colecciones, archivos y artículos de investigación para turistas y para la población local, especialmente los niños. Ubicado en un territorio cuya soberanía está disputada, con una población muy pequeña que no supera las 2.800 personas y que no logra radicar a los jóvenes, quienes suelen regresar a Gran Bretaña para estudiar en la universidad o trabajar, las historias presentadas por la institución e incluso los objetos de las familias que habitaron las islas, suelen no tener un valor extraordinario, ya que son de uso cotidiano, conocidos para los isleños.

Sin embargo, es visitado por decenas de miles de turistas de todo el mundo y pareciera que es a ellos a quienes están dirigidas estas colecciones sobre la vida cotidiana, así como la mirada sobre las Islas.

Además de la colección, al momento de pensar la relación con las diferentes comunidades locales, presenta una serie de servicios que van de la tradicional tienda y café/te hasta los servicios de materiales de archivo e investigación. En la página ofrecen un apartado con artículos donde se encuentra información sobre el descubrimiento de las Islas, datado en 1518-19, por parte de los portugueses, luego dos entradas sobre la guerra de Malvinas: una línea del tiempo de los sucesos de abril de 1982 hasta el fin del conflicto bélico y, una lista de los ciudadanos malvinenses que perdieron la vida en la guerra. Pero también ofrecen la sala de investigación para que, especialmente los niños, puedan acercarse para obtener la información que necesitan en distintos proyectos educativos.

El museo también brinda funciones corporativas, como el alquiler del local donde los isleños pueden realizar múltiples actividades: eventos, conferencias, recepciones, fiestas y bodas para la población local.

Otras acciones están inspiradas en propuestas de museos del Reino Unido, como el festival “Museums at Night,” que convocó a un importante público local.

En las noticias, tanto las visitas de expertos como las de la Alteza Real y personas pertenecientes a la nobleza británica y europeas son presentadas en el mismo registro en que publican las visitas de turistas, como invitados.



Figura N.º 28. (Historic Dockyard Museum –HDM–, s/f). Sala sobre el referéndum de 2013.

*Fuente: Historic Dockyard Museum (HDM). Recuperado de:
<http://www.falklands-museum.com/>*

El referéndum de 2013 que interrogó a los habitantes sobre la pertenencia del territorio malvinense a Gran Bretaña aparece tanto en la página web como en la puesta del museo. En rojo y con letras de grandes dimensiones se muestra el número estadístico de los que respondieron afirmativamente: 99,8 %.

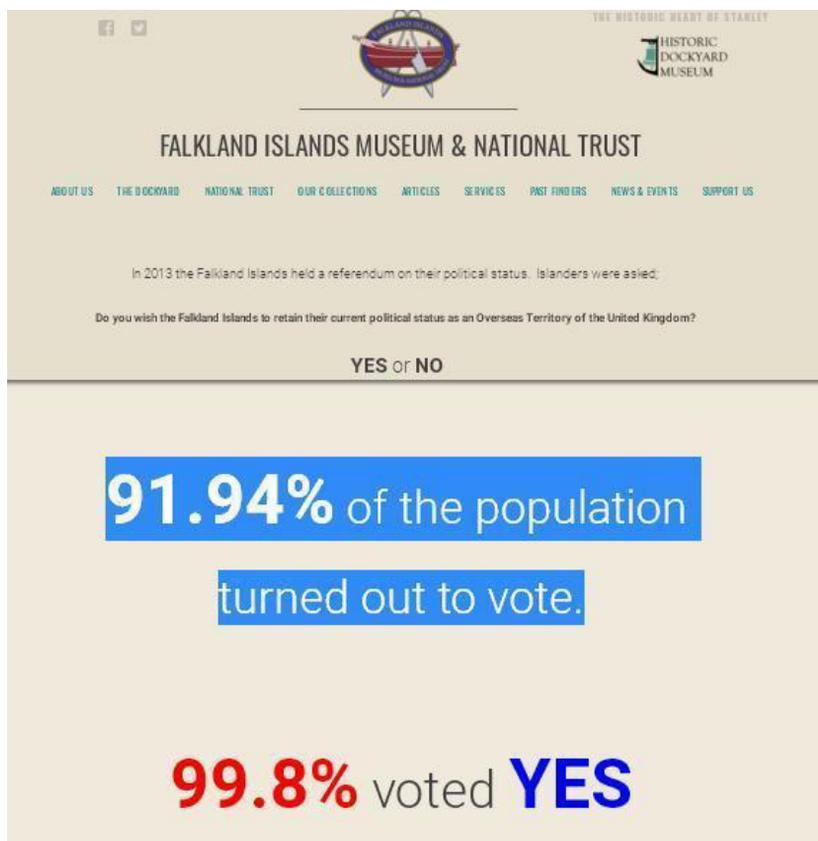


Figura N.º 29. "¿Desea que las Islas Falkland conserven su actual estatus político como territorio de ultramar del Reino Unido? Sí o no. 91,94 % de la población concurrió a votar. 99,8 % votó 'Sí'". [Captura de pantalla] (2013).

Fuente: HDM. Recuperado de:
<http://www.falklands-museum.com/2013-sovereignty-referendum.html>

7.5. Una guerra, dos museos. Dos territorios, dos miradas

Para finalizar, nos enfocamos en algunos puntos de encuentro y de tensiones entre las instituciones analizadas. Los dos museos se inauguraron cercanamente, con solo tres meses de diferencia. Ambas instituciones representan a las Malvinas/Falkland con distintas modalidades y, en ambas perspectivas, los sentidos exceden a la guerra. Para ello, naturalizan e historizan de diversos modos las Islas.

Ambos son museos históricos, sin embargo, las concepciones históricas y lo que entienden por “historia”, difiere. El HDM comprende una historia “natural, marítima y cultural”, una visión naturalista de la historia que se propone proteger y preservar: objetos marítimos, rurales y cotidianos del pasado. Si bien se trata de una historia “natural” de las Islas, ese territorio muestra una articulación con otro: en la selección de la moda y los vestidos típicos de las mujeres “inglesas” que se exponen se muestran esas relaciones con Gran Bretaña y con Europa.

En esa historia natural, marítima y cultural se incluye la guerra de 1982. Se emplea el testimonio de los isleños, que eran niños durante la guerra y que por tanto no combatieron en ella, para referirse a la historia de la invasión y ocupación argentina y la subsecuente liberación por parte de las fuerzas británicas. La mirada “naturalista” se presenta como una “analogía” de la mirada del niño. La mirada del museo es tan naturalista como “infantil/inocente”, aunque este recurso solo es utilizado en la sala de la guerra.

De esta manera, el guion curatorial no se basa en relatos de los soldados que lucharon en el conflicto bélico porque en su mayoría eran británicos, nacidos en el Reino Unido, y el museo se dedica a exaltar la iden-

tividad de “los *falklanders*” a partir de sus prácticas y hábitos culturales. Sin embargo, el vínculo con el Reino Unido aparece en la exhibición de vestidos ingleses del siglo XIX, en donde se aclara que, si bien los isleños usaban otro tipo de vestimenta, estaban al tanto de las tendencias de moda en Gran Bretaña.

De igual modo, en la página web se incluye el referéndum del 2013 (donde un 99,8 % de los isleños afirmaron que las Islas Malvinas pertenecen al Reino Unido). Por otra parte, la sala dedicada a la guerra recrea una trinchera argentina y exhibe una bandera argentina tomada como trofeo.

Similitudes y diferencias encontramos en el MMIAS. Si bien este museo incluye tanto la naturaleza como la cultura, estas aparecen como subsidiarias y dependientes de una “historia política”: el rescate de la causa y la defensa de la soberanía. La guerra también aparece como uno de los episodios o las estaciones dentro o junto a otros que conforman el relato del museo sobre Malvinas. La sala sobre la guerra está compuesta por *tablets* que proyectan las fotografías de los 649 soldados caídos y por una lámina, ubicada en fondo de la habitación, del cementerio que está en las Islas. La sala se concentra en homenajear a los soldados que fallecieron en la guerra, y también a señalar a aquellos combatientes que participaron de la represión durante la dictadura, pero no se alude a los ingleses, a los *kelpers* ni a testimonios de la sociedad civil argentina. Tampoco aparece la conexión de las Islas con la historia del territorio patagónico, algo muy importante para entender la configuración del espacio marítimo. Estas ausencias tal vez están relacionadas con la selección del museo: al incluir a determinados grupos, y no a otros, para producir el guion. Como comentó el primer director, la puesta de la sala de la guerra se armó colectivamente entre el personal del museo y distintos grupos de excombatientes.

También existen diferencias entre ambas instituciones en las modalidades organizacionales y las características institucionales que están relacionadas con los modos en que se construyen como “emisores o enunciadores”. El HDM es un museo privado, dirigido por una organización benéfica: un fideicomiso nacional. En cambio, el MMIAS es un museo estatal-nacional. De acuerdo a la conceptualización de García Canclini (1987) sobre los diferentes paradigmas políticos de la acción cultural, podemos plantear que el primer caso responde al paradigma de “mecenazgo liberal” o al de “privatización neoconservadora”. El “mecenazgo liberal” es la forma de promoción de la cultura por parte de fundaciones y empresas privadas. Tiene como objetivo difundir el patrimonio y su desarrollo a través de criterios y gustos individuales. Según García Canclini (1987), el mecenazgo no suele organizarse en función de las necesidades colectivas, sino que se reduce a la alta cultura y no pretende determinar estrategias globales para solucionar los problemas del desarrollo cultural. En el paradigma de “la privatización neoconservadora”, los principales agentes intervinientes son las empresas privadas nacionales y transnacionales, y sectores tecnocráticos de los Estados. Este tipo de paradigma cultural procura transferir al mercado simbólico privado las acciones públicas culturales; su meta es reorganizar la cultura bajo las leyes del mercado y buscar el consenso a través de la participación individual en el consumo.

En el caso del MMIAS, encontramos características propias del paradigma que García Canclini (1987) denomina “democratización cultural”; este, considera a la política cultural como un programa de distribución y popularización del arte, el conocimiento científico y otras formas de “alta cultura”. Su propósito es el acceso igualitario de todos los sujetos al disfrute de los bienes culturales y sus agentes principales son el Estado y las instituciones culturales.

Otra diferencia que observamos entre ambos museos es que están dirigidos a distintos públicos. El MMIAS busca atraer a todos los ciuda-

danos argentinos, no solo a los especialistas en historia o en Malvinas, y en especial al público infantil o escolar. Como ya mencionamos anteriormente, el hecho de funcionar en muchos aspectos como un centro cultural –con un parque de juegos, un auditorio para proyectar películas y presentar obras de teatro– y concebir el museo como un “museo en construcción” –que se completa con la participación de los visitantes– son indicadores de este público imaginado por la institución. En cambio, el HDM se dirige principalmente a los turistas, con la intención de que conozcan la “identidad *kelper*”. En este sentido, también es usual que se publiquen y consideren como “visitas” a las autoridades británicas (como a los integrantes de la realeza, de las FF. AA. o del Parlamento). Por el contrario, en el MMIAS, las autoridades nacionales que realizan actos públicos, son siempre “enunciatarios”, no “destinatarios” del museo, aunque puedan visitarlo.

En cuanto a los relatos histórico-políticos, el MMIAS propone revisar, como dijo el exdirector de la institución, la “historia liberal” y rescatar personajes que se han rebelado contra la usurpación británica. Es notorio que ambos museos acuñen los términos “usurpación” e “invasión”, pero para hablar de diferentes períodos históricos. Por un lado, el HDM utiliza el término para remitirse a la guerra de 1982, mientras que el MMIAS lo usa para hacer mención a los sucesos de 1833. También cabe mencionar que los relatos sobre el primer avistamiento de las Islas difieren. El MMIAS afirma que los españoles fueron los primeros que las avistaron, mientras que el HDM indica que fueron los portugueses. Siendo que la Corona española conquistó el territorio argentino, podríamos pensar que el relato que afirma que el primer avistamiento fue realizado por los españoles marcaría una especie de “continuidad” o vínculo entre Argentina y las Islas, no así el otro relato.

Otra diferencia que observamos es que el MMIAS es un museo interactivo y educativo, que sigue los lineamientos establecidos por los

organismos oficiales en torno a los museos actuales. Por el contrario, el HDM si bien incluye dispositivos modernos, no es interactivo ni multi-medial ni tampoco brinda actividades recreativas más allá de las exposiciones permanentes y algunos eventos extraordinarios (Museums at Night, Halloween at the museum, Winter Ball).

Por último, como ya señalamos, el MMIAS dedica un gran esfuerzo a argumentar histórica e incluso científicamente la vinculación entre el territorio argentino y el de las Islas, ya que – según afirma el decreto de creación del museo– su mayor propósito es ser expresión de la causa Malvinas y, por ello, reivindicar la soberanía de Argentina sobre las Islas Malvinas y del Atlántico Sur. En el HDM, por el contrario, se observan pocas argumentaciones fácticas, históricas o científicas, y predominan las de tipo identitario y culturalista.